

16 de julio, la Virgen del Carmen

Estrella del mar, estrella de los que navegamos por el mar del mundo, ruega por nosotros

«Aún estaba él hablando a las multitudes, cuando su madre y sus hermanos se hallaban fuera intentando hablar con él. Alguien le dijo entonces: Mira que tu madre y tus hermanos están fuera intentando hablarte. Pero él respondió al que le hablaba: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Pues todo el que haga la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.» (Mateo 12, 46-50)

1. La Virgen María es nuestra Madre, y hoy la celebramos con su manto que nos protege, como tantas veces se la representa: nos cubrimos con su vestido y quedamos salvados. La primera lectura nos habla de Elías, el Profeta de la Inmaculada: el gran Vidente subió a la cima del Monte Carmelo y elevó al Altísimo una oración ferviente para que enviara la lluvia fecundante, de la que hacía tres años y medio que se carecía en Palestina. Después de que Elías hubiera instado siete veces al Señor, vio alzarse del mar una nubecita, pequeña como la huella del pie de un hombre, que, salida del mar se expandió con gran rapidez por toda la anchura del cielo, ya los pocos momentos vertía sus aguas purísimas sobre la tierra, que restaba toda renovada y embellecida.

En el siglo XII algunos eremitas se retiraron a aquel monte, y fueron formando un Orden dedicado a la vida contemplativa, bajo el patrocinio de la Virgen María. Nace especialmente para dar culto y tratar de imitar la Virgen María. De este pequeño grupo de hermanos, reunidos junto a la fuente de Elías, nacerá lo que hoy es la Orden de los Carmelitas, consagrada a la Virgen del Monte Carmelo, Madre del Señor. En la Escritura se hace referencia muchas veces a la vegetación exuberante del sagrado monte del Carmelo, ligado desde antiguo a la experiencia de Dios a través de la vida y el ministerio del profeta Elías. **La frondosidad y la belleza del Carmelo evocaban aquella otra belleza que adornó siempre a María: su docilidad a la palabra de Dios, su oración callada y su fe inquebrantable. A ella se le pueden aplicar con razón las palabras del profeta Isaías: "Le han dado la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón" (Is 35,2).**

Es tradición de la Orden Carmelita que Dios mostró proféticamente a Elías en aquel nubecilla sobre el mar **la figura de una Virgen que vendría al mundo limpia de mancha, y que, cuando sería doncella, daría a luz al Hijo de Dios sin detrimento de su virginidad... es así el Profeta de la Inmaculada que contempla de rodillas la nubecita simbólica que se alzaba como estrella.**

Cuenta una tradición piadosa que Elías buscó almas puras que supieran amar a María, y que siguieran amándola hasta el fin de los siglos. Y entonces nació, hijo verdaderamente del amor a María, el Orden Carmelita, y con sus hijos construyeron en la misma montaña del Carmelo una capilla que, según testimonio de Juan, Patriarca de Jerusalén, consagraron "a la Virgen que da a luz", "Virgini pariturae", la primera que se

le dedicó en toda la tierra. Y de ahí el nombre de "Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo" que los primeros cristianos daban a los religiosos de la Orden del Carmelo, quienes consagraron sus vidas y virginidad a la Virgen Madre que desde entonces fue la Amada bellísima de sus corazones enamorados. Los sábados, en honor a la Virgen se canta en los monasterios carmelitas solemnemente la Salve.

Se habla de una gruta excavada en el Carmelo donde iban los judíos a oír los sábados la explicación de la ley divina, gruta llamada "escuela de los profetas". Explica Josef, diácono de Antioquia (a. 130) que unos hombres solitarios, dados a la contemplación e imitadores de Elías y Eliseo Profetas, se unieron a los Apóstoles en calidad de coadjutores, y que, venidos del Monte Carmelo, predicaron la fe de Cristo valientemente por Galilea, Samaria y toda la Palestina. En continuidad con ellos, la Orden del Carmelo tiene santos como Juan de la Cruz y Simón Stock, y santas que dan honor a la orden, desde Teresita del Niño Jesús, tan querida, a la gran Teresa de Jesús. "De la abundancia del corazón habla la boca", y estos hijos del Carmelo extendieron la fe en Jesús devoción a María, la Reina de sus amores, por todas partes.

La Orden Carmelitana es hija del amor a María, y eso es sin duda una de sus glorias más grandes. **Y por el escapulario del Carmen todos estamos unidos en esta filial devoción mariana. Y es que entre los corazones y las almas que vibran, sienten y piensan de igual manera, pronto se establece una corriente secreta de simpatía que engendra a menudo un amor profundamente cordial.**

2. **María agradeció este amor de sus hijos dándoles la Escapulario.** Huyendo de la persecución musulmana, los carmelitas llegaron a Europa a principios del siglo XIII, y tuvieron por parte del pueblo una buena acogida, pero fueron muchos los que tuvieran celos y empezaron a trabajar para que fueran suprimidos. El año 1251 el Prior General de la Orden, San Simón Stock, acudía a la Virgen María, como Patrona de la Orden para que la liberara de los enemigos que atentaban contra su existencia. Una noche, cuenta la tradición, era **el 16 de julio de ese mismo 1251, se le apareció la Virgen llevando el escapulario, y desde entonces se extenderá esta devoción al escapulario del Carmen.** El amor de María, que es siempre dispuesto a socorrer necesidades, a consolar corazones ya enjugar lágrimas, rebasó magníficamente las aspiraciones del afligido Simón, prueba bellísima de cómo **la Virgen escucha siempre las plegarias de sus hijos que la invocan confiados en su bondad y poder**, de ahí nuestra confianza para recurrir siempre a su corazón maternal.

«Creemos que entre las formas de piedad mariana deben contarse expresamente el Rosario y el uso devoto del Escapulario del Carmen. Esta última práctica, por su misma sencillez y adaptación a cualquier mentalidad, ha conseguido amplia difusión entre los fieles con inmenso fruto espiritual» (Pablo VI, Exhortación *Marialis Cultus*). Entre todas las prácticas de devoción que se han introducido en la Iglesia en honor de la Virgen, **la del santo Escapulario es de las más seguras, puesto que no se encuentra de otra que haya sido confirmada con milagros más auténticos y estupendos... "Lleva sobre tu pecho el santo escapulario del Carmen. -Pocas devociones -hay muchas y muy buenas devociones marianas- tienen tanto arraigo entre los fieles, y tantas bendiciones de los Pontífices-. Además, ¡es tan maternal ese privilegio sabatino!"** (J. Escrivá, *Camino* 600).

El primer milagro del Santo Escapulario lo explica el mismo día que lo recibió san Simón de manos de la Virgen, el Padre Swànington su secretario, que visitó al hermano de un obispo, que moría a consecuencia de las heridas de un duelo. Se acercó, y vio un triste agonizante que blasfemaba continuamente. Se le acercó y le hizo la señal de la cruz, y **le puso la misma vestidura que le dio la Virgen. Cambió el rostro del enfermo de repente, que pasó de infernal a la de un pobre arrepentido y se apoderó de su corazón un gran dolor de las culpas cometidas, confesadas las cuales, traspasó dulcemente.** El cardenal Tarancón tuvo una experiencia similar.

Los privilegios del santo Escapulario son dos: preservación del infierno y liberación del Purgatorio. Explica San Simón Stock que rezaba la oración: "**Flor del Carmelo, / Viña florida, / Claror del Cielo, / Virgen fecunda / Y singular. Madre amorosa, / De barón intacta, / A tus hijos da / Bellos privilegios, / Estrella del mar**". Y fue entonces cuando se le apareció la Virgen "escortada de innumerables ángeles, y teniendo en sus manos el Escapulario de la Orden, me dijo: 'Toma, hijo mío carísimo, este Escapulario de tu Orden, señal de mi confraternidad y privilegio para ti y para todos los Carmelitas: **quien muera con él no sufrirá el fuego eterno. Él es señal de salvación; salud en los peligros; alianza de paz y de pacto sempiterno**".

La bula sabatina del Papa Juan XXII recoge las palabras que la misma Virgen le dirigió: "**Yo soy la Madre de la Misericordia -dice Nuestra Señora del Carmen-, y descenderé al Purgatorio el primer sábado después de la muerte (de quien haya llevado dignamente el escapulario), y lo libraré para conducirlo al Monte Santo de la vida eterna**". Al llevar el Escapulario quedamos unidos a esta familia carmelitana, y va bien sentir las cosas de la familia como propias.

En primer lugar, el Escapulario es un vestido (que se ponía sobre los hombros), **la protección del manto de la Virgen que nos da como una invisible protección materna, que nos tiene siempre seguros, estamos en buenas manos.** El mes de julio, consagrado a la Virgen del Carmen, es un tiempo para pensar en ese **amor y ternura de nuestra Madre la Virgen.**

3. La Virgen María es "**la Madre Sacratísima**" que "**estaba siempre firme en la fe**" (Santa Teresa de Jesús, *6 Moradas*), **llena de "tan gran fe y sabiduría" que siempre aceptó en su vida los caminos de Dios, escuchando humildemente la Palabra** (cf. *Conceptos del Amor de Dios*).

Para San Juan de la Cruz María fue siempre dócil a los impulsos del Espíritu Santo, pues "**nunca tuvo en su alma impresa forma alguna de criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo**" (*3 Subida*). María, que "**guardaba todas las cosas y las meditaba en su corazón**" (Lc 2,19) y que vivió siempre unida en la fe y el amor con Cristo su Hijo, es **modelo e ideal evangélico** para todos. La celebración de santa María del Carmelo es la fiesta en la que la Orden de los carmelitas y toda la Iglesia reconocen a María como modelo y fuente de protección y auxilio en Cristo en medio de las adversidades de la vida, de lo cual es un signo elocuente el escapulario del Carmen.

Pablo afirma: "**Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley...**" (Gal 4,4). Cuando el Padre envía a su Hijo al mundo, **llega "la plenitud del tiempo", el punto culminante de la historia salvífica, "nacido de una mujer", María, colocada en el mismo centro del proyecto salvador de Dios.** En ella, el Mesías—Hijo de Dios llega a ser

verdadero "hermano" nuestro (Heb 2,11), compartiendo nuestra propia carne y sangre (Heb 2,14).

Luego, al final de la vida de Jesús sobre la tierra, junto a su cruz **aparece congregada simbólicamente la Iglesia, representada por "su Madre" y por "el discípulo a quien amaba"** (19,25-27). **María es figura de Sión, la Jerusalén celestial**, y ahí nos llega el testamento de Jesús: **"Ahí tienes a tu madre..."** (Jn 19,27). El discípulo "a quien Jesús tanto amaba" (Jn 19,26) es imagen del creyente de todos los tiempos. Por eso las palabras de Jesús hacen que **la maternidad de María alcance una dimensión eclesial que se extiende a todos aquellos que siguen con fidelidad hasta la cruz. El discípulo acoge a la Madre de Jesús como algo suyo.** "Desde aquella hora, el discípulo la acogió entre sus cosas propias". La Madre del Señor pasa a ser parte del tesoro máspreciado del discípulo creyente. Cuando ha llegado la Hora, al pie de la cruz la nueva familia de Jesús es símbolo de la iglesia de todos los tiempos: **"su Madre y sus hermanos"**.

Ora la liturgia de hoy: **«Acuérdate, Virgen Madre de Dios, cuando estés en la presencia del Señor, de decirle cosas buenas de nosotros»**; con toda la Iglesia hoy te rezo, Madre mía, modelo en el seguimiento de Cristo: **sé mi auxilio y protección en las adversidades de la vida. Verdadera madre de la Iglesia y de cada uno de los discípulos de Jesús, bajo tu amparo me acojo, nos acogemos: ruega por nosotros.**

Llucià Pou Sabaté